

PROPÓSITOS.

No es posible exigiese Dios de nosotros una condicion mas fácil para llenarnos de sus bienes, que la de poner en él toda nuestra confianza, y sin embargo, ¡cuántas personas están faltas de confianza! Sigue á Jesucristo y nada te faltará jamás; pero siguele con el mismo celo que la turba de nuestro Evangelio, y cuenta con su proteccion. No te asombren ni te espanten las pequeñas dificultades, ni lo largo del camino; el amor de Jesucristo da fuerzas, entrégate á él sin reserva y nada temas.

DOMINGO SETIMO

DESPUES DE PENTECOSTES.

PUEBLOS esparcidos en el universo, dad palmadas, espresad con repetidas voces de alegria la parte que tomáis en la gloria de vuestro Dios; porque él es el Señor, él es el Altísimo, rey grande y terrible, cuyo imperio se estiende sobre toda la tierra. Estas son las palabras de entusiasmo, los clamores de alegria, las aclamaciones que la Iglesia há elegido para el intróito de la misa de este día y que son tan propias de un día de triunfo. Este salmo que se cree haber sido hecho por la vuelta del Arca despues de alguna célebre victoria, es una profecia clara del triunfo de Jesucristo sobre la montaña santa, es una figura muy espresiva

de Jesucristo subiendo al cielo; y los pueblos vencidos entonces por los judios, nos representan perfectamente á los jentiles y á todas las naciones del mundo sometidas á la Iglesia. En efecto, qué triunfo mas brillante, qué victoria mas completa que la de la fe? Subyugar pueblos enteros por fuerza de las armas no es una gran maravilla: un torrente impetuoso inunda facilmente todo un pais; lo que sujeta los pueblos enteros es la multitud y la valentia de los soldados: no siempre son los conquistadores los que tienen la mayor parte en la victoria. Despues de todo las cadenas no sujetan mas que á los cuerpos: ¿qué victorioso, qué conquistador ha podido sujetar jamás el corazon y el espíritu de sus esclavos? Asi es que tampoco hay victoria de los héroes que sea entera y completa. La parte mas noble del hombre, que es el alma, queda siempre rebelada despues que el general de un ejército lo ha subyugado y lo ha vencido todo; en medio de los hierros ella es libre y siempre enemiga. Solo Jesucristo, solo Dios es el que ha podido subyugar todos los pueblos, someterlos á su imperio, reducir, por decirlo asi, á servidumbre el espíritu y el corazon, y hacer publicar y recibir por todas partes sus divinas leyes, sin el auxilio de la multitud ni de las armas. Por severas que hayan sido estas leyes, por incomprendibles que hayan sido los dogmas de la religion, por opuesto que haya sido el Evangelio al corazon humano, todo se ha sometido; griegos y romanos, escitas y gaulas, pue-

blos bárbaros, pueblos civilizados y cultos, todo ha cedido, todo se ha humillado, todo se ha sometido voluntariamente al imperio de Jesucristo, y el corazon y el espíritu han sido su gloriosa conquista. Esta es la que debe llamarse victoria insigne, victoria completa, triunfo milagroso, el único que demuestra visiblemente la divinidad del conquistador, la santidad omnipotente de la ley, la verdad incontestable de nuestra religion, la autenticidad del Evangelio de Jesucristo y la suprema autoridad de la Iglesia. ¿Y el Profeta que tenia presente esta maravilla, no tenia motivo para esclamar: Palmotead, pueblos de la tierra, por vuestra dichosa suerte? saltad de alegría, acordándoos de vuestra felicidad, y con vuestras aclamaciones celebrad una victoria tan admirable. Este parece que es el intento de la Iglesia en el curso del año, despertando de tiempo en tiempo nuestra fe con estos rasgos escogidos de los libros santos y recordando al espíritu en el oficio de los domingos, estos milagros permanentes.

La Epístola de este dia está tomada de la instruccion que San Pablo da á los fieles de Roma, para que en la vida nueva de la gracia observen una conducta diferente de la que llevaban cuando estaban en la servidumbre del pecado. Despues de haber hecho el santo apóstol un resumen compendiado, pero patético, de las grandes ventajas de la ley de gracia sobre la ley antigua, despues de haber explicado á los nuevos la diferencia del estado funesto del pecado, en que ha-

bian vivido, al estado dichoso de la gracia en que habian entrado por el bautismo, significándoles esto en la comparacion del estado de servidumbre con el de la mas dulce libertad; les exhorta á que nada omitan para llevar una vida pura, fervorosa, ejemplar, que corresponda á la santidad del Evangelio, de que hacen profesion, y á que sean tanto mas santos, cuanto que tienen mas medios de llegar á serlo. Para obligarles á la práctica de las buenas obras, San Pablo les representa que en la ley de Moisés por si misma no proporcionaba, y que no pueden hallarse mas que en la ley de Jesucristo. Por lo demas, añade, la libertad que este divino Salvador ha venido á procuraros, no consiste en vivir en la independendencia, sino solo en cambiar de Señor. Como habeis hecho obras de muerte y de condenacion, mientras que habeis estado bajo de la esclavitud del demonio y del pecado, hoy que estais bajo de la ley de gracia debeis hacer obras de justicia: y puesto que os habeis sometido al yugo del Evangelio, en este mismo hecho estais obligados á hacer todo lo que él prescribe.

El Evangelio de la misa nos enseña á conocer los falsos profetas, y nos exhorta á que estemos alerta contra sus seductores artificios. La voz profeta entre los hebreos no solo significa unos hombres inspirados de Dios para predecir lo futuro, sino tambien unos doctores esclarecidos é inspirados de Dios para enseñar al pueblo, y en este sentido deben tomarse los de que habla el Evangelio de este dia.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Oh Dios cuya providencia no se engaña en su conducta; humildemente os suplicamos que apartéis de nosotros todo lo que puede dañar á nuestras almas, y nos concedais todo lo que puede servirnos para la eternidad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola está tomada del cap. 6 de la del Apostol San Pablo á los romanos.

Hermanos: Os hablo humanamente por la flaqueza de vuestra carne. Asi como para la iniquidad habeis hecho servir vuestros miembros á la impureza y á la injusticia, asi ahora para vuestra santificacion hacedlos servir á la justicia. Porque cuando érais esclavos del pecado, érais libres en orden á la justicia. ¿Qué fruto, pues, sacásteis entonces de aquellas cosas de que ahora os avergönzais? Porque el paradero de ellas es la muerte. Mas ahora librados del pecado, y hecho siervos de Dios, teneis por vuestro fruto la santificacion, y por fin la vida eterna. Porque el salario del pecado es la muerte; mas la vida eterna es don y gracia de Dios en Cristo Jesus Señor nuestro.

REFLEXIONES.

El pecado, dice el sábio, es una serpiente que halaga; pero que muerde y pica: es un veneno preparado que se bebe con gusto; pero que tarde ó temprano causa crueles remordimientos: si se previesen bien las funestas consecuencias del pecado habria poquissimos pecadores. El premio del pecado es la muerte. ¡Qué amargo pesar, qué desesperacion, qué rabia por toda la eternidad! Se puede decir, que el pecado es al mismo tiempo la pena y el castigo del pecador; cuando se peca no se hace uso de la razon, y cuando vuelve en sí, causa indignacion la propia estolidez ocasionando terribles tormentos la sola memoria de una vida pasada en la disolucion y en el vicio. No hay delito que no lleve consigo su suplicio; salud arruinada, caudales disipados, familia llena de deudas, fama perdida, nombre desacreditado y vergüenza terrible con un pesar amargo al experimentar que se ha perdido á Dios. No hay pecador que tarde ó temprano, no se avergüence de su pecado: no hay réprobo que por toda la eternidad no rabie al acordarse de su vida criminal. ¿Qué es ahora de todos aquellos libertinos insolentes que hacian gala de sus desórdenes? Todo se encerró en el sepulcro, y los tormentos del infierno les hicieron volver en razon; y en este estado esclama con el sábio.

¿Qué nos sirvió aquel orgullo y aquella altanería? ¿Qué fruto sacamos de aquellos tristes deleites, de aquella rebelion criminal de las pasiones? Pasó el deleite, pero el arrepentimiento estéril no pasará jamás. ¡Buen Dios, qué amargo, qué cruel es un arrepentimiento cuando es inútil y jamás debe acabar!

El Evangelio es del cap. 7. de S. Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Guardaos de los falsos profetas que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, mas por dentro son lobos robadores. Por sus frutos los conoceris. ¿Acaso se cojen uvas de los espinos? ¿ó higos de los abrojos? Asi todo buen árbol rinde buenos frutos; mas el árbol malo rinde malos frutos. No puede el buen árbol llevar malos frutos; ni el mal árbol llevar buenos frutos. Todo árbol que no da buen fruto, será cortado y echado al fuego. Por sus frutos, pues, los conoceréis. No todos los que me dicen, Señor, Señor, entrarán en el reino de los Cielos; mas el que hace la voluntad de mi Padre que está en los Cielos, ese entrará en el reino de los Cielos.

MEDITACION.

De la verdadera devocion.

Considera que el desencadenarse tanto el dia de hoy contra la verdadera devocion, consiste

en que no se la conoce, y se la confunde con cierta hipocresia exterior que agrada sobremas a la verdadera piedad. Hay falsos devotos, que se cubren con la máscara de la verdadera devocion; pero esta máscara no engaña mucho tiempo: por poco que se les considere de cerca, luego se descubre su falsedad. No hay cosa mas amable, mas dulce, mas respetable que la verdadera piedad; su aire ni es austero ni desagradable; aborrece la ostentacion y el fausto; es humilde, modesta, benigna, sencilla sin afectacion, sin gazmoñeria. Enemiga de todo disfraz, gana el ánimo por su rectitud y el corazon por su dulzura. Majestuosa en su simplicidad, cuanto mas humilde es, es tanto mas respetable: su mérito no depende del capricho, ó de las ideas extravagantes de los hombres; su principio es la virtud sólida, la gracia es el alma; y Dios solo el objeto, el motivo y el fin. La voluntad de Dios es el gran móvil que la hace obrar; Jesucristo en la cruz el gran modelo que se propone; el Evangelio, su ley; la vida de los santos, su escuela: su aplicacion y estudio consiste en la práctica de las virtudes cristianas. El pensamiento de la muerte la consuela, el de la eternidad la ocupa, y el único objeto de sus votos es el cielo. Estos son los rasgos mas vivos y los caracteres mas naturales de la verdadera devocion. Considera si la tuya es de este carácter.

Las condiciones de los hombres son diferentes; pero la obligacion de cumplir en ellas todas sus obligaciones es la misma: no toda devocion

es apropósito para todo género de condiciones. Lo que serviria para la santidad de los unos, seria un obstáculo para la salud de los otros. Son las diferentes condiciones segun el Evangelio, como otros tantos árboles que deben llevar fruto, pero cada uno el fruto de su especie; y esto es puntualmente lo que hace nuestra cobardia y nuestras infidelidades mas inexcusables. Si fuese necesario adquirir la perfeccion propia de un estado diferente de aquel á que Dios nos ha llamado, costaria esto mucho y la virtud sería penosa; pero ¿qué excusa le queda á ninguno sabiendo que la verdadera devocion consiste en el cumplimiento de las obligaciones de su estado? Una persona religiosa no está obligado para santificarse, mas que á observar exactamente sus votos; desempeñar con puntualidad todos sus deberes, y guardar sus reglas; su perfeccion, por decirlo con precision, consiste en la perfecta observancia de todas sus reglas. Un padre, una madre de familia halla por decirlo asi, reducida su perfeccion, á la práctica de las obligaciones de su casa; omitirlas para egercitarse en otras buenas obras, aunque sean de mayor perfeccion, es una ilusion. Correr á las iglesias y á los hospitales, mientras el cuidado de la educacion de los hijos queda abandonado á discrecion de los domésticos, es una ilusion lamentable. Omitir los deberes de su estado, no guardar las reglas en el estado religioso que se ha abrazado, para hacer otras buenas obras es, sí, trabajar mucho, pero todo en vano. Por mas

santo que sea el celo, deja de ser meritorio luego que es incompatible con los deberes que prescribe nuestro estado. Dios quiere ser servido conforme á su voluntad, y no conforme á nuestra inclinación y capricho; solamente ejecutando con puntualidad las órdenes de su Señor, es como agrada el siervo.

De este modo y con esta condicion quiero yo tambien, Señor, agradaros. Las obligaciones de mi estado serán de hoy mas las primeras que, mediante vuestra santa gracia, me propongo cumplir, y mi mayor devocion consistirá en hacer vuestra voluntad.

JACULATORIAS.

Señor, enséñame á hacer en todo tu voluntad, pues eres mi Dios. (*Psalm. 142.*)

Señor, renueva en mí aquella pureza de corazon, y aquella rectitud de espiritu sin las cuales no se os puede agradar. (*Psalm. 50.*)

PROPÓSITOS.

El verdadero virtuoso, es severo consigo mismo, pero suave con los otros á quienes en todo los disculpa: es exacto observante de la ley sin escrúpulos: está unido con Dios sin olvidar-

se de sus prógimos. Siempre contento, afable, pacífico, con humor inalterable, á quien no hinchán las felicidades ni abaten las adversidades, y á quien la voluntad de Dios es la única regla de su conducta, hace siempre todo lo que Dios quiere, quiere todo lo que Dios hace. Tengamos continuamente este retrato y este espejo á la vista, y concederemos de tiempo en tiempo si nuestra devocion se parece á este modelo.

Confrontemos frecuentemente nuestra devocion con este retrato y corriamos los defectos que notaremos en nuestra conducta. Apreciemos como se debe las obligaciones mas pequeñas de nuestro estado, y consideremos qué reglas de nuestro intitudo son las que guardamos con flojedad. No hay cosa pequeña en el servicio de Dios; sirvámosle con fervor; no sea nuestra devocion, ni enfadosa, ni floja ni variable. Nada hay que así agravie á la verdadera devocion como el mal humor, y los defectos groseros de los que pasan por devotos.